

David Ginard i Féron\*

## Historiografía española reciente sobre la oposición antifranquista y el exilio (1939-1977)

La investigación histórica desarrollada en España sobre la oposición antifranquista y el exilio que siguió a la Guerra Civil de 1936-1939 es un fenómeno relativamente tardío. Debe tenerse en cuenta que, hasta la muerte del general Franco, la historiografía sobre la evolución política reciente se vio sumamente limitada por la ausencia de libertades, la inexistencia de una infraestructura académica digna de este nombre, y la marcada tendencia a la utilización partidista de la historia. Naturalmente, en aquellos años los archivos españoles permanecían cerrados a cal y canto y las fuentes orales resultaban prácticamente inaccesibles al investigador. Por ello, los trabajos publicados en las décadas de los sesenta y primeros setenta por exiliados españoles como Juan Manuel Molina, Enrique Fuentes o José Gros eran, en gran parte, textos memorialísticos de combate que se veían lastrados por la precariedad documental y la obligada autocensura, aunque también se elaboraran investigaciones periodísticas de relieve como las de Andrés Sorel, Sergio Vilar y José María del Valle. Debe destacarse, por otra parte, que las aportaciones procedentes del hispanismo anglosajón o francés al conocimiento del exilio y la clandestinidad fueron mucho más limitadas que las relativas a la Segunda República o la Guerra Civil.<sup>1</sup>

El establecimiento de la monarquía parlamentaria, consagrada por la Constitución de 1978, sin duda implicó el surgimiento de unas condiciones mucho más favorables para la investigación de la crisis española del siglo XX y sus repercusiones posteriores, al tiempo que generó una fuerte demanda de información por parte de amplios sectores de la opinión pública. Aunque por aquellos años persistían todavía numerosas dudas sobre la ido-

---

\* *Doctor en Historia por la Universitat de les Illes Balears (1997). Especializado en el estudio del movimiento obrero, la Guerra Civil española y la dictadura franquista. Entre sus últimos libros destaca Matilde Landa. De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas (2005). Correo electrónico: dginardf@telefonica.net.*

<sup>1</sup> Sobre la tendencia del hispanismo anglosajón a centrarse casi exclusivamente en el estudio de la Segunda República y la Guerra Civil, cf. Enrique Moradiellos: “El espejo distante: España en el hispanismo británico contemporáneo”, *Revista de Extremadura* 24 (septiembre-diciembre de 1997), pp. 7-38; Ana C. Guerrero/Abdón Mateos: “Algunas notas sobre el hispanismo británico. Del Laberinto Español de Brenan al Franco de Preston”, *Spagna Contemporanea* 8 (1995), pp. 133-147; Sebastián Balfour: “El hispanismo británico y la historiografía contemporánea de España”, *Ayer* 31 (1998), pp. 163-181.

neidad del estudio de la historia inmediata, autores como Javier Tusell o José María Maravall ofrecieron los primeros trabajos académicos que abordaban un análisis global de la historia de la resistencia política a la dictadura. Paralelamente, se editaron importantes obras colectivas sobre el exilio, como la dirigida por José Luis Abellán.<sup>2</sup> Ya en la década de los ochenta, aparecieron libros centrados principalmente en la posguerra como los de Harmut Heine y Carme Molinero y Pere Ysàs, al tiempo que se celebraba en Madrid un importante congreso internacional sobre el tema, organizado por la Universidad Nacional de Educación a Distancia.<sup>3</sup>

La investigación histórica sobre la clandestinidad antifranquista y el exilio se consolidó en la década final del siglo XX y los inicios del siglo XXI, en el marco del impulso general conocido por la historiografía sobre la dictadura del general Franco. Los encuentros científicos, proyectos editoriales y exposiciones se han sucedido con gran rapidez, formándose grupos de trabajo especializados como el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL), que dirige Manuel Aznar. Aunque el antifranquismo ha recibido mucha menos atención por parte de los investigadores que temáticas colindantes como la violencia política y el mundo penitenciario, no hay duda de que la cantidad y calidad de los estudios sobre la cuestión que nos ocupa han crecido notablemente en los últimos años, contando con una documentación cada vez más rica y variada. De este modo, si durante los años setenta y ochenta los investigadores se centraban casi exclusivamente en el uso de material escrito, prensa y fuentes orales procedentes de las organizaciones antifranquistas de la clandestinidad y el exilio, en los últimos tiempos se ha experimentado un crecimiento exponencial en la incorporación de papeles generados por la administración franquista, en particular expedientes carcelarios, sumarios judiciales, e informes de la policía, la Guardia Civil y Falange. Esta ingente documentación ha permitido precisar mucho mejor los niveles de implantación social alcanzados por la oposición interior y emigrada a la dictadura. Actualmente, pocos autores ponen en duda que el antifranquismo tuviera un papel clave en la crisis del régimen franquista ni que contribuyera notablemente a impedir la perpetuación de la dictadura una vez muerto el general Franco. Naturalmente ello no implica negar las evidentes limitaciones de las organizaciones opositoras, cuya incapacidad para conseguir el derrocamiento del régimen se explica por una pluralidad de causas que abarcan desde las divisiones heredadas de la Guerra Civil y más tarde acentuadas por el inicio de la guerra fría, hasta la incapacidad para establecer unos mecanismos efectivos de conexión entre el interior y el exilio y la tardanza de una parte del antifranquismo en amoldar sus propuestas a las intensas transformaciones conocidas por la sociedad española desde la década de los sesenta.

El conjunto de trabajos que son objeto de esta reseña colectiva constituyen, según nuestro criterio, una muestra bien representativa de las principales líneas de investigación reciente sobre la temática abordada. En concreto, se han seleccionado cuatro traba-

<sup>2</sup> Javier Tusell: *La oposición democrática al franquismo 1939-1962*. Barcelona: Planeta 1977; José M. Maravall: *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*. Madrid: Alfabeta 1978; José Luis Abellán: *El exilio español de 1939*. Madrid: Taurus 1976-78, 6 vols.

<sup>3</sup> Harmut Heine: *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*. Barcelona: Crítica 1983; Carme Molinero/Pere Ysàs: *L'oposició antifeixista a Catalunya (1939-1950)*. Barcelona: La Magrana 1981; Javier Tusell/Alicia Alted/Abdón Mateos (coords.): *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*. Madrid: UNED 1990, 3 vols.

jos relativos a ámbitos diversos de la resistencia interior –guerrilla, movimiento obrero, y oposición universitaria–, cuatro centrados exclusivamente en el exilio –una síntesis global, un estudio sobre fuentes, y dos biografías–, y dos dedicados a formaciones antifranquistas concretas que abordan aspectos de su evolución organizativa e ideológica tanto en España como en la emigración.

Sin duda, una de las contribuciones más destacadas de los últimos tiempos sobre la oposición política en la España posterior a 1939 está representada por el libro de Ángel Herrerín dedicado a la Confederación Nacional del Trabajo durante el franquismo. Debe tenerse en cuenta que, hasta el momento, los historiadores profesionales habían ignorado prácticamente por completo el estudio del movimiento libertario, circunstancia probablemente potenciada por su postergación en la vida política y sindical de la España postfranquista.<sup>4</sup> El libro de Herrerín es modélico en cuanto al uso y tratamiento de las fuentes; junto a archivos militares, policiales y de gobiernos civiles, ha recurrido a los de las fundaciones vinculadas al movimiento libertario, a archivos personales, a prensa confederal y del exilio, y al testimonio de una treintena de antiguos militantes de la CNT. El resultado es un texto sumamente documentado y compacto, en el que se traza la evolución histórica del anarcosindicalismo español desde el final de la Guerra Civil a la muerte de Franco, con especial atención al análisis de las causas que explican su espectacular declive a partir de la década de los cincuenta. En este sentido, Herrerín pone el acento no sólo en la propia evolución de la sociedad española, sino también en el análisis crítico de las formas organizativas adoptadas por la CNT. De este modo, el autor llama la atención en primera instancia sobre la falta de adecuación que, a su juicio, presenta la práctica maximalista promovida por el sector ortodoxo del movimiento libertario, mayoritario en el exilio y que, desde la década de los sesenta, se impuso también en el interior. Un segundo factor decisivo fue la falta de relevo generacional padecido por la CNT, de tal modo que en las postrimerías de la dictadura el grueso de la militancia continuaba estando constituido por personas de avanzada edad, cuya capacidad para establecer complicidades con el nuevo movimiento obrero era muy limitada. En tercer lugar, se alude a que los efectos de la represión franquista fueron particularmente contundentes en el caso de la CNT. La estructura organizativa abierta, basada en la admisión de afiliados sin apenas ningún tipo de control y el contacto permanente entre los distintos órganos que constituían la organización confederal, facilitaban la infiltración de los agentes policiales. Pensemos que entre 1939 y 1952 la CNT padeció la caída de hasta doce comités nacionales, de tal modo que los integrantes de siete de estos comités llegaron a coincidir en la Prisión de Ocaña. Además, las luchas internas en la Confederación fueron particularmente virulentas, quedando la organización escindida entre un sector posibilista –que defendía la necesidad de perseverar en la línea de colaboración con el resto de las fuerzas antifranquistas, incluyendo una participación en los gobiernos republicanos en el exilio–, y un sector purista –que propugnaba el regreso a las tradicionales señas de identidad del movi-

<sup>4</sup> Debe destacarse, de todos modos, la importante producción generada o promovida desde los ámbitos libertarios. Cf., por ejemplo, *La oposición libertaria al régimen de Franco 1936-1975. Memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario*. Madrid: Fundación Salvador Seguí 1993; Abel Paz: *El anarquismo contra el estado franquista. CNT 1939-1951*. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo 2001; Octavio Alberola/Ariane Gransac: *El anarquismo español y la acción revolucionaria*. Barcelona: Virus 2004.

miento libertario, y rechazaba la estrategia de acuerdos fraguada durante la Guerra Civil—. En el posfranquismo inmediato, la CNT que se reconstruyó en España estaría integrada fundamentalmente por jóvenes vinculados a los nuevos movimientos sociales cuyo sistema de valores era radicalmente diferente al de los veteranos de la República y la Guerra, por lo que la organización carecería en buena parte del componente obrero tradicional.

La literatura histórica relativa al Partido Comunista de España es otro buen ejemplo de las lagunas y discontinuidades que ha padecido la historiografía española sobre la resistencia a la dictadura.<sup>5</sup> Pese a tratarse de la organización que mantuvo unos mayores niveles de militancia y activismo en la oposición interior al franquismo y disponer de una base documental muy notable para su estudio —el Archivo Histórico del PCE, ubicado en Madrid— la investigación sobre esta fuerza política avanzó de manera muy lenta en las dos primeras décadas del posfranquismo. Todavía hoy continúa siendo el principal texto de referencia sobre el tema el libro, tan polémico como profusamente documentado, del periodista Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985* (Barcelona: Planeta, 1986). De todos modos, desde la década de los noventa, la investigación se ha visto beneficiada por la incorporación de un colectivo amplio de jóvenes historiadores profesionales, que han contado con la plataforma de apoyo que han supuesto los dos congresos de historia del Partido Comunista de España celebrados respectivamente en 2004 (Universidad de Oviedo) y 2007 (Universidad Complutense de Madrid).<sup>6</sup>

De las monografías editadas en los últimos años, resulta particularmente sugerente la aportación del politólogo Jesús Sánchez Rodríguez, *Teoría y práctica democrática en el PCE. 1956-1982*. Se trata de un texto procedente de la tesis doctoral del autor, en el que se analiza, con indudable equilibrio y sentido crítico, la línea política desarrollada por la dirección del PCE entre 1956 y 1982 a partir del uso de una amplia bibliografía académica y de documentos editados por la dirección comunista. Sánchez se centra en la relación de los comunistas españoles con la democracia a partir de tres puntos de referencia básicos: la contribución del PCE a la lucha contra la dictadura franquista, la articulación teórica de una vía democrática al socialismo, y la práctica democrática en la vida interna del partido. El autor señala tres períodos claramente diferenciados. El primero de ellos transcurre entre 1956 —XX Congreso del PCUS y aprobación de la Política de Reconciliación Nacional— y el inicio de la transición democrática. En esta fase, la actuación del PCE se ve condicionada por su situación clandestina, por la asunción progresiva de cotas de autonomía respecto a la Unión Soviética, por una vacilante introducción de los valores democráticos paralela a la lenta postergación de las categorías marxista-leninistas, por la incorporación al Partido de jóvenes nacidos con posterioridad a la Guerra Civil,

<sup>5</sup> He abordado la cuestión en mi trabajo “La investigación histórica sobre el PCE: desde sus inicios a la normalización historiográfica”, *Papeles de la FIM* 22 (primer semestre 2004), pp. 13-46. Cf. también, Manuel Bueno/Sergio Gálvez: “Un paso más en el proceso de «normalización historiográfica» de la Historia del PCE”, *Cuadernos de Historia Contemporánea* 27 (2005), pp. 317-322.

<sup>6</sup> Las ponencias y comunicaciones del primero de ellos ya han sido editadas: Manuel Bueno/José Hinojosa/Carmen García (coords.): *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas 2007 (2 vols.). Las del segundo —dedicadas de manera específica a la militancia comunista bajo el franquismo— están en prensa.

por la creciente vinculación a las luchas de los nuevos movimientos sociales, y por el intento de establecer amplias alianzas con el conjunto de las fuerzas democráticas. El final de la dictadura marca el paso a una segunda etapa, tan breve como convulsa, en la que los comunistas españoles experimentan la frustración de ver fracasadas sus aspiraciones a convertirse en la fuerza política hegemónica de la izquierda. A nivel teórico, destaca en estos años el desarrollo del eurocomunismo, al que se considera la culminación de la vía democrática al socialismo propuesta por el PCE desde la adopción de la Política de Reconciliación Nacional, permitiendo salir del bloqueo ocasionado por la constatación de la imposibilidad de alcanzar el socialismo mediante un levantamiento revolucionario. El declive definitivo del proyecto eurocomunista europeo y la confirmación del papel secundario del PCE en el sistema de partidos de la España posfranquista abre un tercer período en el que los comunistas se ven sometidos a duros enfrentamientos internos, que culminarán con la ola de dimisiones, expulsiones y escisiones que caracterizarán la década de los ochenta.

Un enfoque completamente diferente es el que nos ofrece el libro de Antoni Lardín i Oliver *Obrers comunistes. El PSUC a les empreses catalanes durant el primer franquisme (1939-1959)*. El trabajo de Lardín —una versión adaptada de la tesis doctoral del autor, dirigida por Pere Ysàs i Solanes— puede ubicarse dentro del conjunto de estudios de ámbito territorial que, como los de Víctor Santidrián sobre Galicia, Carlos Fernández sobre Madrid, y Carme Cebrian y José Luis Martín Ramos sobre Cataluña, han permitido conocer en los últimos años mucho mejor las dimensiones plurales del fenómeno comunista en la España franquista.<sup>7</sup> El autor plantea una visión centrada en el estudio de la incidencia del PSUC entre la población urbana industrial de Cataluña durante las dos primeras décadas de la dictadura. Para ello ofrece, en primer lugar, un ajustado análisis del funcionamiento de la organización clandestina de los comunistas catalanes, que permite apreciar de manera muy detallada los niveles de implantación del partido en las distintas comarcas y en las principales fábricas del Principado. En la segunda parte del libro se profundiza en el conocimiento de la conflictividad obrera, la cual es puesta en relación con los virajes estratégicos desarrollados por la resistencia comunista al régimen. A partir de la consulta, principalmente, de fuentes orales y de documentación procedente de los archivos del PCE, del PSUC, de Comisiones Obreras de Cataluña, y de empresas como la Siemens se establece una correlación entre la intensificación de la protesta laboral colectiva y los episodios políticos críticos que padece el régimen tanto en el ámbito exterior como en el interior. De este modo, Lardín confirma la intensa huella que los episodios de lucha social de la década de los treinta y, en particular, la represión bélica y posbélica tuvieron en los primeros resistentes. En esta primera etapa, la conflictividad laboral se veía fuertemente condicionada por la circunstancia de que una gran parte de la clase obrera estaba integrada por antiguos militantes del obrerismo anterior a 1939, perfectamente fichados por la policía, por lo que se impone una estrategia básicamente

<sup>7</sup> Víctor Manuel Santidrián Arias: *Historia do PCE en Galicia (1920-1968)*. La Coruña: Edicios do Castro 2002; Carlos Fernández Rodríguez: *Madrid clandestino. La reestructuración del PCE, 1939-1945*. Madrid: Fundación Domingo Malagón 2002; Carme Cebrian: *Estimat PSUC*. Barcelona: Empúries 1996; José Luis Martín Ramos: *Rojos contra Franco. Historia del PSUC, 1939-1947*. Barcelona: Edhasa 2002; Francisco Erice (coord.): *Los comunistas en Asturias, 1920-1982*. Gijón: Trea 1996.

defensiva y marcada por la cautela. Paralelamente, la primera etapa de la organización clandestina del PSUC se caracterizó por el recurso a prácticas ultraclandestinas en el marco de la tradicional estructura organizativa propia de los partidos comunistas, circunstancia que sin duda limitó la presencia social del Partido, sobre todo en las ciudades industriales. Entre 1946 y 1951 se produce una intensificación de la agitación laboral, debido al aislamiento internacional que padece el régimen y al empeoramiento de las condiciones de vida, culminando con la huelga de los tranvías de marzo de 1951.

En estos años, la dirección interior del PSUC emprende serios esfuerzos para potenciar la creación de células en las fábricas, pero la estructura organizativa mantiene en líneas generales los parámetros anteriores. Es en la década de los cincuenta cuando se asiste a los cambios de mayor envergadura en un contexto político marcado por la flexibilización de la autarquía y la consolidación del régimen. Paralelamente, la organización clandestina del PSUC en el interior apuesta por nuevas fórmulas organizativas que conceden un mayor protagonismo a la acción de los militantes de base, sobre todo aquéllos que ejercían un activismo reivindicativo en las empresas. Sin embargo, esta línea de expansión se ve limitada por las posiciones estratégicas continuistas de las direcciones del PSUC y del PCE en el exilio. Por otra parte, la acción del PSUC en el mundo laboral se centraba en la necesidad de dotar de contenido político claro las acciones reivindicativas, posición que muy a menudo suscitaba escaso entusiasmo entre los trabajadores. En todo caso, fue preciso esperar a la década de los sesenta para que pudiera apreciarse una renovación total de los planteamientos organizativos del PSUC, que estuvieron en la base de su reconversión en el principal partido del antifranquismo. Sin duda, uno de los principales aciertos del trabajo de Lardín se encuentra en su capacidad para interrelacionar las variables socioeconómicas y, en concreto, la evolución de las condiciones de vida de los trabajadores catalanes con los avatares de la historia del PSUC, dentro de unos planteamientos metodológicos hasta el momento poco comunes en la historiografía española. En conjunto, nos hallamos ante una obra que, más allá de sus aportaciones al conocimiento de la organización comunista, constituye una relevante contribución a la historia de la sociedad catalana bajo la dictadura franquista.

Otra de las líneas de investigación que más se han desarrollado en los últimos tiempos ha sido la relativa a los distintos episodios de disidencia interna que sacudieron al PCE durante las décadas de los cuarenta y los cincuenta y que culminaron, en prácticamente todos los casos, con la expulsión de los militantes críticos. Se trata, en cierto modo, de manifestaciones autóctonas de los grandes procesos estalinistas, por lo que no es sorprendente que algunos de los más conocidos estallaran o se reactivaran coincidiendo con las depuraciones conocidas por los partidos comunistas de la Europa oriental entre 1948 y 1956 (casos Slansky, Rajk, y Gomulka en Polonia, entre otros).<sup>8</sup> En este sentido, merece un comentario específico el libro del historiador asturiano Ramón García Piñeiro *Fugaos. Ladreda y la guerrilla en Asturias (1937-1947)* (Oviedo: KRK edi-

<sup>8</sup> Cf., en particular, Manuel Martorell: *Jesús Monzón: el líder comunista olvidado por la historia*. Pamplona: Pamiela 2000; Fernando Hernández Sánchez: *Comunistas sin partido. Jesús Hernández. Ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio*. Madrid: Raíces 2007; David Ginard: *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España (1931-1942)*. Madrid/Palma de Mallorca: Compañía Literaria/Documenta Balear 2000.

ciones, 2007). García Piñeiro –profundo conocedor de la historia de la minería asturiana bajo la dictadura, a la que consagró su tesis doctoral– centra su atención en esta ocasión en la enigmática figura de Baldomero Fernández Ladreda. Se trata de un antiguo mayor de brigada del Ejército Republicano que, al finalizar el conflicto bélico, se convirtió en el líder de los combatientes armados que quedaron dispersos en las montañas asturianas tras la retirada republicana de octubre de 1937. Debe tenerse en cuenta que, a causa de la peculiar orografía asturiana, la existencia de estos “huidos” constituyó durante años un serio problema de orden público para el régimen franquista. En 1943, Ladreda impulsó el Comité de Milicias Antifascistas, en el que convivían comunistas y socialistas del Principado. Convertido en héroe legendario de la resistencia comunista al franquismo, al acabar la Segunda Guerra Mundial entró en conflicto con el equipo encabezado por Casto García Roza por el control de la dirección del PCE de Asturias. Como en otros casos, las divergencias estratégicas fueron la clave de un enfrentamiento que convirtió a Baldomero Fernández en prototipo de traidor al Partido y a la clase obrera. Debe tenerse en cuenta que Ladreda era muy crítico con la línea de actuación promovida desde el exilio, consistente en el lanzamiento de una campaña abierta de enfrentamiento al régimen mediante sabotajes y huelgas, que él calificaba de suicida. Detenido en extrañas circunstancias en septiembre de 1947, fue ejecutado dos meses más tarde a pesar de que, al parecer, acabó estableciendo una colaboración con las fuerzas de seguridad. Sin duda uno de los aspectos que llama más la atención del estudio de Ramón García Piñeiro es la extraordinaria riqueza de la documentación utilizada, procedente principalmente de los fondos de la justicia militar y del Archivo del PCE.

Otro buen ejemplo de las enormes posibilidades que el género biográfico ofrece para la reconstrucción de la resistencia política y sindical bajo el franquismo se puede apreciar en el libro que Rubén Vega y Carlos Gordon dedican al dirigente obrero asturiano Juan Muñiz Zapico, *Juanín*. Nacido en 1941, Muñiz Zapico ingresó en Comisiones Obreras y el PCE en 1964. Ya en 1966-1967 tomó parte en acciones emblemáticas del movimiento obrero asturiano, como la ocupación de la Casa Sindical de Mieres y distintas jornadas de lucha, por lo que fue encarcelado entre 1967 y 1969 en las prisiones de Oviedo, Jaén y Segovia. Miembro del Comité Regional del PCE desde 1970, al ser liberado desarrolló una intensa actividad en Gijón. Pero su mayor proyección pública tuvo lugar a raíz de ser encartado por el Tribunal de Orden Público en el célebre Proceso 1001, que supuso la condena a largas penas de prisión de los principales dirigentes de CC.OO en diciembre de 1973. Indultado tras la muerte de Franco, el multitudinario y accidentado recibimiento del que fue objeto en Mieres y Gijón tras su liberación, indica el grado de popularidad alcanzado por *Juanín* en una de las zonas con mayor conflictividad obrera de toda España. En 1976 fue elegido miembro del Secretariado General de CC.OO y del Comité Central del PCE, al tiempo que desempeñaba un papel central en el desarrollo en Asturias de organismos unitarios de la oposición antifranquista como la Junta Democrática y Coordinación Democrática. Fallecido en enero de 1977 a raíz de un accidente automovilístico, su entierro ha sido descrito como una de las principales manifestaciones públicas de la década en Asturias. Sin duda, el interés de este trabajo reside en gran parte en que describe una trayectoria sumamente representativa de una generación de activistas obreros antifranquistas que se forjaron en plena dictadura y cuya capacidad para enlazar los combates político y sindical explican tanto las considerables dimensiones de la oposición al régimen como la dureza de la represión. No en balde, la

trayectoria biográfica narrada por Vega y Gordon aparece salpicada de detenciones, despidos, multas, condenas y huelgas de hambre. Por otra parte, son muy de agradecer por la novedad del enfoque, las páginas dedicadas por los autores al análisis de la construcción del mito colectivo de *Juanín*, convertido desde el momento de su fallecimiento en figura clave del imaginario colectivo de los comunistas asturianos, siendo objeto de homenajes públicos, biografías y canciones a cargo de cantautores.

Junto al movimiento obrero, la historiografía española reciente ha dedicado especial atención al estudio de la rebeldía de los estudiantes universitarios bajo el franquismo.<sup>9</sup> Sin lugar a dudas, el movimiento estudiantil constituyó una de las mayores preocupaciones del régimen, pues el clamoroso fracaso del Sindicato Español Universitario (SEU), dependiente de Falange, en el intento de controlar las universidades tuvo como consecuencia el surgimiento de un activismo antifranquista que propiciaba la colaboración de sectores de las clases medias emergentes con el obrerismo. La monografía dedicada por Elena Hernández Sandoica, Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Marc Baldó Lacomba tiene la virtud de abarcar el conjunto del territorio español y de no centrarse de manera exclusiva en la movilización iniciada en la década de los cincuenta, sino que pone su mirada tanto en los antecedentes de preguerra protagonizados por la Federación Universitaria Escolar (FUE), como en las modestas y audaces acciones clandestinas desarrolladas en “los años bárbaros” del primer franquismo. La década de los cincuenta es descrita como un período de génesis de la movilización estudiantil, en el que universitarios procedentes fundamentalmente de familias acomodadas que simpatizaban con el régimen, se sitúan en la vanguardia de los planteamientos de superación de las divisiones entre vencedores y vencidos de la Guerra Civil. Naturalmente, se presta particular atención a los acontecimientos madrileños de febrero de 1956, en los que convergen elementos como el cambio de la mentalidad estudiantil, el rechazo al SEU y la presencia creciente de minorías políticamente comprometidas. Desde entonces, la promoción de actos cívicos y culturales irá dirigida fundamentalmente a una sustitución del SEU por una representación estudiantil democrática en un marco en el que la protesta universitaria deviene estructural, en parte gracias al impulso que implica la diversificación en la composición social del alumnado.

De este modo, si en la primera mitad de la década de los sesenta se asiste a una consolidación del antifranquismo en la universidad, a partir de 1965 el movimiento estudiantil es objeto de una intensa represión que abarca desde detenciones con tortura y condenas a cargo del Tribunal de Orden Público hasta la aplicación de la censura a actividades culturales y la presencia recurrente de las fuerzas de orden público en los campus, generando a menudo una reacción contraria a la deseada por las autoridades. Ya en las postrimerías del franquismo se experimenta un crecimiento y diversificación de la lucha estudiantil, de tal modo que la teórica hegemonía del PCE y del PSUC se ve cuestionada por la pujanza de grupos situados a su izquierda. La obra de Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Baldó se completa con un generoso apéndice documental articulado

<sup>9</sup> Cf. entre otros, José Álvarez Cobelas: *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid: Siglo XXI 2004; Benito Sanz Díaz: *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia, 1939-1975*. Valencia: Comissions Obreres del País Valencià 2002; Gregorio Valdevira: *La oposición estudiantil al franquismo*. Madrid: Síntesis 2006; Pablo Lizcano: *La generación del 56. La Universidad contra Franco*. Madrid: Leer/Documento 2006.

en torno a testimonios, informes policiales y notas de prensa de la época, que permite ilustrar con material de primera mano la indudable incidencia de la movilización estudiantil en el desgaste del régimen y en la formación de los futuros cuadros de las organizaciones políticas de izquierdas del posfranquismo.

De las distintas obras de conjunto sobre el exilio español que se han publicado en los últimos tiempos, sin duda una de las más completas es *La voz de los vencidos*, de la que es autora la profesora de historia contemporánea de la UNED Alicia Alted.<sup>10</sup> Frente a la considerable dispersión que ha caracterizado la historiografía española sobre el tema —explicable debido a la extrema complejidad de un fenómeno sin parangón en la historia de las emigraciones políticas contemporáneas—, Alted proporciona un panorama general que abarca las distintas dimensiones y el conjunto de los países implicados en el éxodo posterior a la Guerra Civil. El libro tiene el acierto de dedicar sus primeras páginas a contextualizar el tema en el marco de los grandes desplazamientos de población que caracterizaron el siglo xx en Europa, al tiempo que se analiza la problemática de los refugiados de ambas zonas durante la Guerra Civil. Una buena parte del volumen está consagrada a establecer las pautas esenciales del exilio en los principales centros de atracción de los refugiados españoles: Francia, el norte de África, la Unión Soviética, México, y otros países de Europa y América. Además, se presta una particular atención a temáticas tan desconocidas hasta la fecha como las repatriaciones de los transterrados, los problemas de identidad y desarraigo, y la pervivencia del exilio en la España democrática. Sin duda es muy de agradecer la particular sensibilidad de Alted por desentrañar los avatares humanos de la gran masa de desterrados anónimos frente a una historiografía que tradicionalmente ha privilegiado los aspectos estrictamente políticos del exilio republicano. Aun así, la historiadora no olvida dedicar la debida atención al análisis de la trágica historia del esfuerzo del gobierno republicano en el exilio por mantener una legitimidad institucional alternativa a la del régimen franquista. Dentro del amplio conjunto de materiales de primera mano que han enriquecido la contribución de Alted al conocimiento del tema, debe resaltarse el uso de un gran número de testimonios orales y correspondencia de exiliados y sus descendientes, en buena parte recogidos por la propia autora en distintos países como Cuba, México o Francia. De este modo, las experiencias individuales procedentes de la memoria de los protagonistas ilustran las grandes líneas interpretativas de un texto destinado a convertirse en una de las principales referencias historiográficas sobre el tema.

Como complemento al trabajo de Alted, debe destacarse también el monográfico de la revista *Migraciones y Exilios* dedicado al análisis del estado de las fuentes para el estudio del exilio republicano de 1939. Se trata de una iniciativa que sin duda resultará muy útil para los investigadores, dada la extrema dispersión que ha venido caracterizando la situación de los archivos que contienen información sobre dicha temática. De este modo, se reúnen doce trabajos en los que se relacionan y analizan los fondos disponibles en los archivos estatales españoles, en los de las organizaciones políticas y sindicales, y en países de acogida como Francia, Gran Bretaña, Rusia, Europa del Este, México, Co-

<sup>10</sup> Cf. también, Julio Martín Casas/Pedro Carvajal Urquijo: *El exilio español (1936-1978)*. Barcelona: Planeta 2002; Francisco Caudet: *El exilio republicano de 1939*. Madrid: Cátedra 2005; Milagrosa Romero Samper: *El exilio republicano*. Madrid: Encuentro 2005.

lombia y Venezuela, al tiempo que se ponderan las aportaciones procedentes de la investigación con testimonios orales, las fuentes específicas para los exilios catalán y vasco, y los recursos relativos a la literatura y el cine del exilio. Sería de agradecer que la publicación de este dossier de *Migraciones y Exilios* estimulase el surgimiento de otros proyectos complementarios que permitiesen dotar a la historiografía española de las obras instrumentales precisas para una tarea más sistemática y eficiente que la que se ha desarrollado hasta la fecha.

Recientemente han aparecido un buen número de libros de memorias a cargo de antiguos exiliados pertenecientes a la última generación que permanece viva a principios del siglo XXI; es decir, aquéllos que conocieron la derrota republicana de 1939 siendo jóvenes o niños. Dado que se trata, por lo general, de militantes de base de los partidos y sindicatos afectos al bando gubernamental, su relato se centra principalmente en las condiciones de vida de los transterrados y no en los avatares de sus organizaciones. Ello les permite aportar datos de primera mano sobre aspectos hasta ahora desconocidos del éxodo español posterior a la Guerra Civil.<sup>11</sup> En esta línea, podríamos enmarcar las *Memorias de un republicano*, recientemente publicadas por Luis de Azcárate en la editorial Taurus. Nacido en Madrid en 1921, pertenecía a una familia culta e ilustrada; no en balde entre sus antepasados se hallaban figuras del relieve del jurista Gumersindo de Azcárate. Se formó en la Institución Libre de Enseñanza con profesores de la talla de Manuel Bartolomé Cossío. Durante la Guerra Civil ejerció de educador en la colonia infantil de Villalgorido del Júcar y se afilió a las Juventudes Socialistas Unificadas y al PCE. El libro se centra fundamentalmente en sus años de exilio en los que recorrió medio mundo: residió en Francia, México, Checoslovaquia, Hungría, República Democrática Alemana, Cuba y Argelia, y realizó viajes ocasionales a la Unión Soviética, Rumania y China. Su visión de los sistemas políticos establecidos en la Europa del Este es moderadamente crítica; a diferencia de otros testigos directos, describe una realidad cotidiana con estrecheces pero en absoluto miserable. De todos modos, Azcárate explica alguna anécdota sobre los efectos de la represión política y el culto a la personalidad bajo el *socialismo real* y concluye que “mi relación con los países socialistas me llevó a convencerme de que para crear un sistema socialista era imprescindible respetar la libertad de las personas”. Son igualmente reveladoras las páginas dedicadas a su efímera repatriación a la España de principios de la década de los sesenta, frustrada por una orden de expulsión en 1961 después de que su presencia fuera detectada en la fábrica en la que trabajaba.

Finalmente, es pertinente hacer una referencia a dos aportaciones recientes, procedentes del periodismo de investigación, y que abordan trayectorias biográficas cuyo impacto en el desarrollo histórico del siglo XX trasciende la propia historia política española. La primera, obra del escritor Luis Díez, versa sobre Alberto Bayo Giroud, el militar republicano español que instruyó en México a Fidel Castro y el Che Guevara poco antes del inicio de la lucha guerrillera que culminaría con el derrocamiento de Fulgencio Batista en 1959. Aunque nacido en Camagüey (Cuba) en 1892, desde la infancia residió en España. Siguiendo la tradición familiar, estudió la carrera militar en la Academia de Infantería de Toledo. En 1916 se graduó como aviador y desde 1920 adquirió experien-

<sup>11</sup> Cf. por ejemplo, Arturo García Igual: *Entre aquella España nuestra... y la peregrina. Guerra, exilio y desexilio*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València 2005.

cia bélica en la guerra colonial de Marruecos. Su rechazo a las brutales tácticas utilizadas por el ejército español para combatir a las patrullas rifeñas reforzó sus convicciones republicanas y estimuló su ingreso en la masonería. Al producirse el golpe de Estado de julio de 1936 tuvo una destacada participación en la defensa de la legalidad republicana en Barcelona. Fue nombrado entonces jefe de la Base Aeronaval de aquella ciudad, cargo desde el que planeó y ejecutó el polémico desembarco republicano en las Islas Baleares (agosto-septiembre de 1936). Posteriormente ocupó distintos cargos de escasa importancia y fue ayudante de Indalecio Prieto en el Ministerio de Defensa, propugnando el uso de las tácticas guerrilleras para debilitar al ejército franquista. Finalizada la contienda, se exilió a América Latina, donde inició una breve colaboración con los sandinistas nicaragüenses, aunque sin llegar a combatir. Instalado en México, Fidel Castro le convenció en 1955 para que instruyera al grupo que preparaba el desembarco en Cuba, después del fracaso del ataque al cuartel Moncada (julio de 1953). Impartió clases teóricas y prácticas a los revolucionarios cubanos en distintos pisos y en un rancho llamado “Las Rosas”. Aunque debido a su avanzada edad no fue incorporado a la expedición del *Granma* (1956), con el triunfo de la Revolución Cubana (1959) se instaló en La Habana y fue nombrado general del ejército cubano. En estos años participó en la fundación de la Unión de Combatientes Españoles, con la cual proyectó acciones armadas en la España franquista. Falleció en La Habana en 1967. El útil libro de Díez compendia fundamentalmente la bibliografía existente sobre el tema, en particular obras autobiográficas del propio general como *Dos años en Gomara* (1928), *Mi desembarco en Mallorca* (1944) y *Mi aporte a la revolución cubana* (1960), complementada con alguna información inédita procedente de los archivos militares españoles. Cabe señalar, en este sentido, que hubiera sido conveniente un mayor contraste de los relatos autojustificativos y apologéticos vertidos por Bayo a partir de la consulta de bibliografía actualizada y de un volumen más significativo de documentación inédita.

Aunque no se trata propiamente de un trabajo relativo a un exiliado, merece la pena referirse brevemente a otro libro aparecido en la misma colección que el de Luis Díez. Se trata del volumen del periodista mexicano José Ramón Garmabella que, bajo el título *El grito de Trotsky*, se centra en la figura del “héroe de la Unión Soviética” Ramón Mercader del Río, autor material del asesinato de León Trotsky en Coyoacán en agosto de 1940. Si bien es laudable el considerable esfuerzo de Garmabella por proporcionar una versión divulgativa de uno de los principales episodios históricos que quintaesencian el terror estalinista, habría sido deseable que se le concediera un tratamiento algo más riguroso. El libro carece no ya sólo del más elemental aparato crítico, sino que ni siquiera incluye una relación bibliográfica ni de fuentes utilizadas, por lo que resulta difícil detectar las aportaciones originales del autor. Por el contrario, se nos antojan del todo prescindibles ciertas apreciaciones personales de dudoso interés que se suceden a lo largo del texto, en particular las relativas a Sylvia Ageloff, quien es reiteradamente calificada de “solterona solitaria, poco atractiva”. Finalmente, llaman la atención despistes tales como los de atribuir a “Els Segadors” la condición de himno del PSUC o fechar en 1970 la expulsión del PCE de Fernando Claudín y Jorge Semprún. En conjunto, debe lamentarse que se haya dejado pasar la ocasión para responder a alguno de los numerosísimos interrogantes que persisten sobre la figura del agente estalinista catalán; en particular la cuestión esencial de establecer y documentar el grado de vinculación de Mercader con la NKVD.

## Bibliografía

- Alted, Alicia: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*. Madrid: Aguilar 2005. 515 páginas.
- Autores Varios: *Fuentes archivísticas para el estudio del exilio republicano de 1939*. Honorífico de *Migraciones y Exilios* 8 (diciembre de 2007). 201 páginas.
- Díez, Luis: *Bayo. El general que adiestró a la guerrilla de Castro y el Che*. Madrid: Debate 2007. 287 páginas.
- García Piñeiro, Ramón: *Fugaos. Ladreda y la guerrilla en Asturias (1937-1947)*. Oviedo: KRK 2007. 350 páginas.
- Garmabella, José Ramón: *El grito de Trotsky. Ramón Mercader, el asesino de un mito*. Madrid: Debate 2007. 380 páginas.
- Hernández Sandoica, Elena/Ruiz Carnicer, Miguel Ángel/Baldó Lacomba, Marc: *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*. Madrid: La Esfera de los Libros 2007. 507 páginas.
- Herrerín, Ángel, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*. Madrid: Siglo XXI de España 2004. 468 páginas.
- Lardín Oliver, Antoni: *Obrers comunistes. El PSUC a les empreses catalanes durant el primer franquisme (1939-1959)*. Valls: Cossetània Edicions 2007. 285 páginas.
- Sánchez Rodríguez, Jesús: *Teoría y práctica democrática en el PCE. 1956-1982*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas 2004. 411 páginas.
- Vega, Rubén/Gordon, Carlos: *Juan Muñiz Zapico. Juanin*. Oviedo: Fundación Juan Muñiz Zapico/KRK Ediciones 2007. 298 páginas.